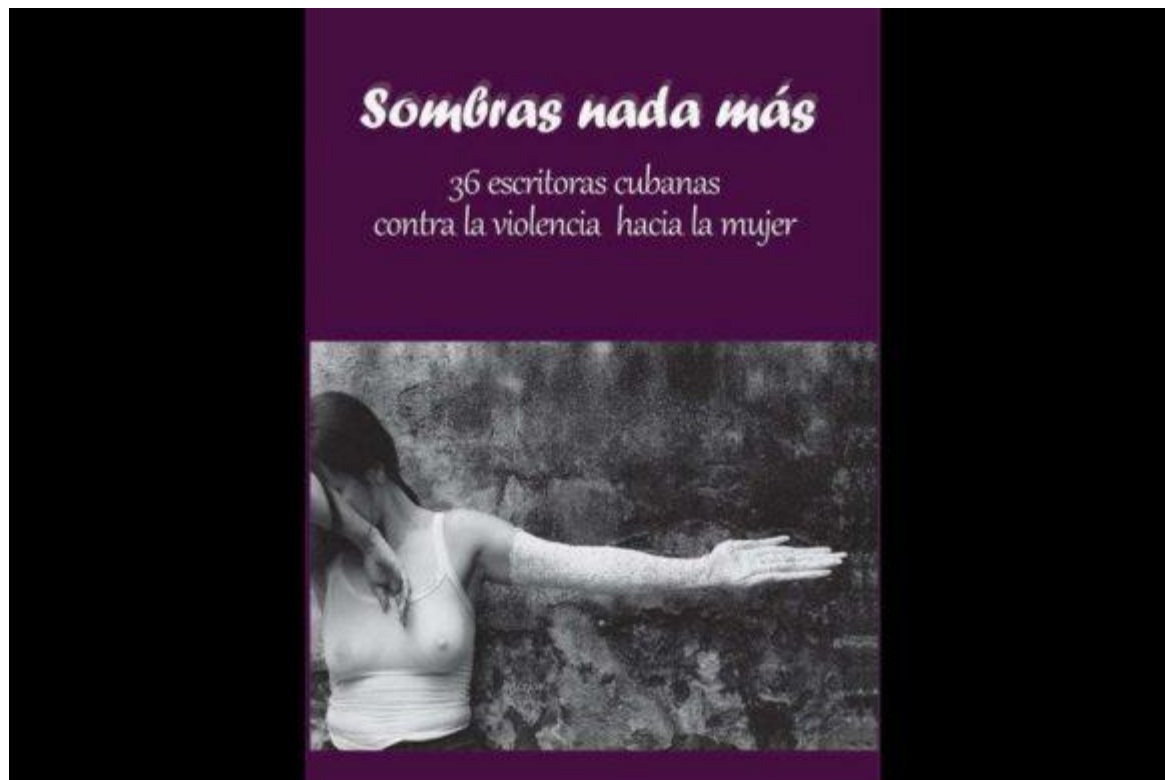


Una antología de cuentos contra la violencia hacia la mujer

Aun cuando la violencia de género no se manifiesta en Cuba con la magnitud de otros países, es también un fenómeno que requeriría de una inexistente ley.

Miradas cubanas Marilyn Bobes 2 abril, 2018



Portada del libro.

Una antología de textos narrativos de 36 escritoras cubanas contra la violencia hacia la mujer, bajo el título de *Sombras nada más*, acaba de sumar a la Literatura en una campaña ya emprendida por otros artistas cubanos, dígase músicos, plásticos y cineastas, entre otros.

La idea original es de quien suscribe estas páginas pero la verdadera ejecutora del proyecto es la escritora Laidi Fernández de Juan quien dice no dominar a profundidad toda la filosofía feminista pero sí posicionarse en la trinchera en la batalla por el reconocimiento social de la mujer y en contra de toda imposición patriarcal.

El libro, publicado por Ediciones Unión, ha sido elaborado completamente por mujeres; prólogo, edición, antologadora, diseñadora, ilustradora de cubierta, comentarista de contracubierta, directora de la casa editorial y, claro, escritoras.



La verdadera ejecutora del proyecto es la escritora Laidi Fernández de Juan.

Foto: Facebook

Según su compiladora sus objetivos son: legitimar la lucha cubana contra la violencia hacia la mujer, visibilizar las macabras formas que adopta dicha agresión y darle voz a muchas mujeres que no saben o no quieren o no pueden denunciar los maltratos a que son sometidas.

Por su parte, la ensayista, investigadora y crítica, Zaida Capote —quien prologa la antología— afirma en la presentación que “en nuestro país el tema de la violencia contra la mujer es aún tabú, y pensarlo como un tema de discusión pública todavía parece una utopía demasiado irreal.

Laidi Fernández de Juan considera que hay una voluntad política de atender el problema pero afirma: “no somos víctimas del despiadado tratamiento que muchas mujeres padecen en otros países, ni los índices de feminicidios en Cuba muestran las cifras espeluznantes de otras latitudes, pero el fenómeno existe”. Y continúa afirmando: “aunque ganemos el mismo salario de los hombres y tengamos las mismas posibilidades de desarrollo, carecemos de una ley que nos ampare cuando somos agredidas, que reconozca la violencia contra la mujer como delito específico”.

Es por ello que *Sombras nada más* está destinada a todo tipo de público: mujeres y hombres, y que su utilidad sea definida por su antologadora en términos de denuncia, de movilización de conciencias, y de reflejo de la realidad pero también de enseñanzas, aprendizaje, formación de valores.

Zaida Capote opina que “reducir las causas de la violencia hacia la mujer al machismo individual o colectivo en nuestra sociedad conlleva al reconocimiento de que la solución es individual, subjetiva, lo mismo ocurre con las tareas de sensibilización que suelen concebirse destinadas a la mentalidad individual”.

Con esta antología, cuya nota de contracubierta de la feminista y activista Helen Hernández Hormilla reza que sus 36 autoras “dejan en evidencia los costos terribles de la violencia de género en sus múltiples manifestaciones”, la literatura cubana se suma a un empeño cuyos antecedentes quizás habría que encontrarlos en la formación de una red de masculinidades promovidas por el profesor y activista, Julio César González Pagés.

Según la nota de contracubierta, “la variedad de miradas y sensibilidades que acopia Fernández de Juan en el volumen contiene la riqueza discursiva de su denuncia. Quien lea estas historias no encontrará un programa político, un estudio psicológico o un manifiesto, aunque en conjunto la obra tribute con creces a esos fines”.

En ellas —concluye— late más bien una subjetividad voluntariosa de mujeres que quieren dejar cuenta de sí mismas y aliviar las angustias compartidas.

Esperemos entonces que *Sombras nada más* merezca más comentarios que los pocos que ha tenido hasta ahora y que su mensaje llegue a todos los sitios de una nación que se empeña en ser mejor para la mujer pero que no debe descuidar la lucha contra una violencia que en todas partes del mundo comienza a ser denunciada y combatida a través de todos los medios posibles. (2018)